

A close-up portrait of Cristina Fernández de Kirchner, the President of Argentina. She has long, wavy brown hair and is wearing a black lace top. The background is blurred with warm, golden light.

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER: EL INCUESTIONABLE LIDERAZGO DE LA PRESIDENTA DE ARGENTINA

Ileana Carletta De Paoli

Resumen

El artículo analiza el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner, dando cuenta de los factores que coadyuvaron a cimentarlo, intentando hacer una lectura imparcial, exenta de las posiciones antagónicas que atraviesan la cuestión. Destaca además, la eficacia simbólica que posee la Presidenta y que ha resultado tan significativa para sumar seguidores, para posicionar detractores y para difundir su visión de país.

Palabras clave: liderazgo, Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, visión.

Abstract

This article analyzes the leadership of Cristina Fernández de Kirchner, marking the factors which helped to build it and trying to make an impartial lecture, exempt of the antagonistic positions that cross this issue. It also stands out the symbolic efficacy of the President, which has been so significant to add supporters, positioning detractors and spread her vision of the country.

Keywords: leadership, Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, vision.

De la misma manera en que una persona puede ser héroe o villano de acuerdo con la interpretación que un observador haga de la historia, otra persona puede ser líder o no, a criterio de quién analice su trayectoria y su accionar. Esto que es aceptado desde el mismo sentido común con la manida frase “depende del cristal con que se mire”, es puesto en discusión muchas veces en el ámbito de las ciencias sociales. Conceptos como el de *neutralidad valorativa*, sirven para recordar a estudiosos e investigadores que deben despojarse de sus valores y preconcepciones sobre la realidad a la hora de abordar un objeto de estudio. Es la vieja discusión de la objetividad vs la subjetividad que se reedita una y otra vez y que no deja de acompañarnos, a pesar de intentos superadores tal como el de Bourdieu y su concepción de *habitus* como estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes. Desde mi posición siempre digo a los estudiantes de los seminarios de tesis o aquellos cuyos trabajos finales tutorizo, que es imposible separar todo lo que uno es y trae consigo, y enfrentarse a un objeto de estudio totalmente despojado, por ejemplo, de aquellos autores con los que se ha sentido identificado o atraído en sus años de formación. Según mi criterio, la sola elección de un tema ya lleva la impronta de nuestras inclinaciones de estudio y lo mismo ocurre cuando escojamos una teoría para abordar un objeto.

De acuerdo con lo expuesto, resultaría realmente una paradoja que una persona que sostiene lo que yo y que para complicar más el asunto, es argentina, pretendiera escribir sobre el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner sin tomar partido, enarbolando para ello la bandera de la objetividad y de la neutralidad, manteniendo a raya tanto las posiciones pro CFK como las anti CFK y evitando en todo momento enaltecer o bien denostar el llamado relato K. Estimado lector, eso es lo que intentaré hacer.

En una investigación que realizamos en el año 2010 sobre los Liderazgos presidenciales en América Latina, y en la que analizábamos –a través de la entrevista a sesenta expertos de seis países (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay)– el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner, Lula da Silva, Michelle Bachellet, Felipe Calderón, Alan García y Tabaré Vázquez concluíamos que la presidente argentina constituía el caso de “no liderazgo” en el concierto de los seis presidentes latinoamericanos. Sólo despuntaba por su capacidad de comunicar, pero no añadía más factores de importancia a su figura, al menos aquellos que compensarían su carencia en el resto de atributos percibidos. Cristina Fernández mantenía un pésimo rendimiento tanto en los factores asociados a sus cualidades personales, como a sus capacidades de con-

ducción política. Su figura, de acuerdo con la opinión de los expertos, carecía de base para ser considerada un caso de liderazgo.

¿En qué nos apoyamos, despojados de toda subjetividad, para sostener ello? ¿Qué es lo que sucedió para que la Presidenta se tornara un líder político indiscutido?

En el año 2011 y a pocos días de los comicios presidenciales de octubre, todos coincidían en que su victoria era un hecho consumado. Por esa fecha, desde cualquier ámbito, incluido el académico, su liderazgo político era incuestionable. En la actualidad, la situación es similar. CFK es un líder, como matiz puede aceptarse el que se agregue a líder el calificativo de positivo o negativo, una de las tantas taxonomías que abundan en la literatura sobre liderazgo. Pero así como los apellidos no cambian el nombre de pila, sino que en todo caso dan más información sobre un individuo, los calificativos siempre versan sobre el sustantivo al que acompañan. Ergo, CFK es un líder. ¿Pero en qué nos apoyamos, despojados de toda subjetividad, para sostener ello? ¿Qué es lo que sucedió para que la Presidenta se tornara un líder político indiscutido? Lo primero que es preciso aclarar es que aunque en el año 2007 CFK se transformó en ganadora con uno de los mayores porcentajes de votos desde el retorno de la democracia (45,29%) y con una aprobación ciudadana del 60%, esa situación no duró mucho.

La presidente no gozó de la llamada luna miel de la que disfrutaban los gobernantes en los primeros meses de su mandato, por el contrario, el primer año de su gobierno fue muy intenso y con una impronta marcadamente negativa. El conflicto con el campo, el caso *valijagate*, la expropiación de Aerolíneas Argentinas y la nacionalización de los fondos del sistema de pensiones privadas, por citar los acontecimientos más sobresalientes, hicieron caer abruptamente la popularidad de CFK, quién solamente conservó el voto duro del peronismo (aproximadamente un 35%).

El liderazgo es un fenómeno relacional en el que intervienen, líder, seguidores y un contexto en el que éstos se sitúan y que deja su impronta en el proceso. Evidentemente, el contexto tuvo una marcada influencia en el no liderazgo de CFK en los años iniciales de su primer mandato. El contexto delineó un campo de juego y CFK no supo o no quiso usar la combinación exacta de *soft power* y de *hard power* para poner en marcha las estrategias de *smart power* que le posibilitaran salir airoso de las contingencias que ese momento le

planteaba. Igualmente, la figura de Néstor Kirchner opacaba la imagen de la presidente. Y como uno no se vuelve líder automáticamente por ocupar un puesto de poder, aunque este sea el mismísimo sillón de Rivadavia, eran muchos los que sentían que el hombre detrás de CFK era el líder indiscutido de Argentina en general y del justicialismo en particular. Pero entonces, CFK se volvió un caso de liderazgo que ningún lego o estudioso podría soslayar. ¿La razón? ¿la causa? Nunca una, el liderazgo político es un fenómeno multidimensional y complejo, en consecuencia, la respuesta jamás obedecerá a una única causa. Así, seguramente el surgimiento y posterior fortalecimiento del liderazgo de CFK obedeció a una multiplicidad de causas tanto endógenas como exógenas. A saber:

a. Los resultados obtenidos con la aplicación del Modelo Económico Kirchnerista, basado fundamentalmente en un Estado Intervencionista que promueve el crecimiento económico a partir de su rol activo en política fiscal y monetaria, en un mayor consumo interno producto de la revalorización salarial y la expansión del gasto público social y en una visión desarrollista que fomenta el desarrollo industrial.

b. La política hacia los jubilados (dos millones consiguieron una pensión sin haber aportado), la Asignación Universal por Hijo y la política de empleo (Plan Argentina Trabaja, por ejemplo) son tres medidas de la gestión CFK que concitaron el apoyo de amplios sectores de la población.

c. La fragmentación de un arco opositor, debilitado y carente de propuestas.

d. La temprana muerte de Néstor Kirchner –candidato natural a suceder a su esposa en el cargo– que la puso nuevamente en carrera, a la vez que disparó sus niveles de popularidad. La imagen de una mujer que aún doliente, continuaba la lucha por el bien de las argentinas y argentinos (tal como a ella le gusta llamarlos) concitó el apoyo popular.

e. La adopción por parte de la presidente, tras la muerte de Kirchner, de un discurso más conciliador.

f. El “blindaje” que para muchos sectores ostentó el país ante la crisis frente al gran impacto que esta tuvo en las economías desarrolladas.

g. Los altos precios de las materias primas en el mercado internacional.

Pero a estas y otras razones, hay que agregar indudablemente la capacidad de CFK para difundir e imponer una visión, para establecer los criterios de diferenciación social, para clasificar y para cimentar los

grupos sociales. La eficacia simbólica de la presidente ha jugado un rol sumamente significativo y determinante en la construcción y consolidación de su liderazgo.

CFK logró –al mejor estilo de un líder transformador– generar una visión en la cual se destaca un presente favorable –el de la década ganada, producto de la sucesión de gobiernos kirchneristas–, pero también un futuro aún más satisfactorio que se opone al malestar pasado –el de la década perdida, tal como le gusta llamar a los 90– apelando luego a los valores, a los ideales, a las clasificaciones y a las emociones con el fin de concitar el apoyo de los seguidores y movilizar la energía en pro de mantener lo conseguido e ir por más.

La eficacia simbólica de Cristina Fernández de Kirchner también se reconoce en el hecho de que aquellos que son sus seguidores, han incorporado, interiorizado el Proyecto Nacional y Popular a sus *habitus*, es decir, a sus disposiciones mentales y por tanto no solo leen la realidad en clave kirchnerista sino que además se tornan defensores y divulgadores de esta visión que estructura y forma parte de su vida cotidiana. Para ellos CFK, además de la Jefa, la Morocha, como gustan llamarla, es su líder, es su faro, es la que marca el camino para seguir construyendo este presente venturoso que anuncia un futuro todavía mejor. Para los otros, es la madre de esa visión que genera división en la sociedad, es la responsable de la inflación creciente, de la inseguridad en aumento, del cepo al dólar... es, en definitiva, la causa de todos los males. Como tal, al adjudicarle tanto poder y eficacia, es para ellos de igual forma un líder. Líder positivo vs líder negativo, pero siempre CFK, líder al fin.

REFERENCIAS

Nye, J. (2008): *The Powers to Lead*. New York: OxfordUniversity Press.

Crespo, I., Garrido, A., Carletta, I. y Riorda, M. (2011): *Manual de Comunicación Política y estrategias de campaña*. Buenos Aires: Editorial Biblos.



Ileana Carletta De Paoli

Máster Europeo en Comunicación y especialista en liderazgo.

✉ ileana_carletta@yahoo.com.ar